

# **SOBRE LA MISIÓN CONTINENTAL Y LA CONVERSIÓN PASTORAL EN EL ÁMBITO CATEQUÉTICO**

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.<sup>1</sup>

## **Introducción**

La Misión Continental es el proyecto más amplio de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe<sup>2</sup> decidido en Aparecida en 2007 y operacionalizado después en sus grandes líneas en la Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. Los obispos en la Conferencia de Aparecida se reconocen interpelados por la situación sociocultural, económica, sociopolítica y religiosa de nuestra región (DA 33-100). “Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (cf. Mt 28, 20) desea despertar la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero” (DA 548). “Este despertar misionero, en forma de una Misión Continental,... buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión” (DA 551). Esta sola decisión implica una conversión pastoral.

La central opción misionera de Aparecida conduce expresamente a dos metas innovadoras de carácter catequético: una personal, de formar discípulos misioneros mediante la iniciación cristiana (DA 14; 297); y otra social, para que nuestros pueblos en Cristo tengan vida (DA 384), la cual pide hacer crecer a los ya iniciados mediante una “catequesis social incisiva” (DA 505), lo cual compromete las dos grandes etapas de la catequesis: la de iniciación y la permanente.

En cuanto a la meta personal, los obispos declararon: “Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida” (DA 294). Obviamente, la orientación vocacional tiene dos alternativas, una hacia la especial consagración - ya con votos, ya en el estado clerical - y otra hacia la vida laical para la transformación del mundo, que refuerza la meta social.

---

<sup>1</sup> Doctor en teología, docente en el Seminario Pontificio de Santiago de Chile, en el Magíster en Educación Religiosa y Editor de la “Revista de Ciencias Religiosas” de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, cofundador de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, Presidente de la Sociedad Chilena de Catequetas, Experto de la Sección Catequesis del Celam.

<sup>2</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Aparecida, Documento Conclusivo.* Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Se abrevia: DA. El Discurso Inicial de Benedicto XVI se abrevia DI.

Los obispos reconocen el talante innovador de esta primera propuesta catequética: “Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral” (DA 291). El cambio catequético que exige conversión pastoral surge de la indispensable renovación misionera (DA 365). Dicha renovación misionera no se reduce al necesario empeño espiritual y sacramental interno, puesto que procura renovar el mundo al decir: “Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el reino de Dios” (DA 367).

En síntesis, la conversión pastoral requerida por la renovación misionera decidida por la Conferencia de Aparecida requiere dos compromisos catequéticos que es preciso explicar aquí con sus implicaciones prácticas: un retorno a la iniciación cristiana requerida por la sociedad en rápida secularización, y buscar vida abundante en Cristo para nuestros pueblos mediante una catequesis social incisiva. Son los dos contenidos de la presente exposición.

### **1. Implicaciones de la vuelta a la iniciación cristiana**

La Iglesia, nacida en medio de la sociedad pagana similar a la actual sociedad latinoamericana invadida por una cultura secularista, aprendió del pueblo israelita una iniciación exigente para los aspirantes a ingresar. A diferencia de los gnósticos, interesados sólo en el saber o iluminación, los israelitas pedían a sus fieles amor a Dios conforme a la Ley de la Alianza (Dt 6, 4-7) motivados por la liberación otorgada por Dios que así les llevaba a vivir con justicia (Dt 6, 20-25).

La palabra que llamaba a ingresar en el pueblo liberado de la esclavitud no era como en otras religiones una doctrina metafísica sobre la divinidad y el mundo, sino el relato de la acción salvadora de Dios en la historia a quien se agradecía con el pacto de llevar vida de justicia y santidad. La circuncisión era el rito de entrada al pueblo de Dios, seguida días después por un bautismo o inmersión para purificarse de los años de idolatría, y en adelante por la participación en los sacrificios del Templo. Mientras no ingresaban, muchos permanecían en calidad de “temerosos de Dios” (Hch 10, 2.22; 13, 16.26) o “adoradores de Dios” (Hch 16, 14; 17, 4.17; 18, 7), como el centurión romano que obtuvo de Jesús la curación de su criado (Lc 7, 1-5), los griegos que pidieron verlo (Jn 12, 20) y el etíope a quien bautizó el diácono Felipe (Hch 8, 27), todos extranjeros atraídos por el monoteísmo y por la elevada moral judía.

Nótese en primer lugar que la Sagrada Escritura, documento principal para la comunicación de la revelación divina, se escribió para adultos. Jesucristo predicó a adultos y dialogó con adultos. Si elogiaba, abrazaba y bendecía a los niños, los devolvía a sus padres sin enseñarles personalmente.

*Una preparación al Evangelio*

Pablo en Atenas, ciudad representativa de la cultura abierta a Oriente y Occidente, dialogaba en las sinagogas con judíos y con adoradores de Dios, en la plaza discutía con estoicos y epicúreos, y en el cerro Areópago predicó el Dios desconocido, creador que ha de juzgar al mundo con justicia, y llamó a la conversión por el seguimiento de Jesucristo cuya resurrección proclamó (Hch 17, 16-33).

#### *Una experiencia iniciática*

Por entonces los esenios, conocidos a través de Filón de Alejandría (c. 13 A.C. - 54 D.C.) y de su contemporáneo Flavio Josefo, por considerarse el pequeño resto del verdadero Israel, además de vivir algunos en medio del pueblo, formaron también una comunidad masculina célibe en Qumram junto al mar Muerto, e influyeron en judíos y cristianos con sus prácticas iniciáticas. Según el *Manual de disciplina* de su biblioteca, escondida al huir de los romanos en el año 70, descubierta en 1947 en cuevas vecinas a su monasterio<sup>3</sup>, exigían para ingresar un juramento solemne previo a un postulante de un año con instrucciones y ayunos a cargo de un responsable que daba cuenta a la comunidad sobre sus aptitudes y cumplimiento de las reglas. Después de votada la admisión, había un noviciado de dos años para profundizar la fe en la Alianza, durante el cual participaban en el baño de purificación diaria, pero no en la comida sucesiva a mediodía en la comunidad, hasta su ingreso definitivo<sup>4</sup>. Los cristianos imitaron en el catecumenado su prolongada iniciación y después, como algo derivado pero diferente, en la vida de especial consagración en comunidad precedida de un noviciado conducido por un abad o una abadesa desde los comienzos en el desierto.

#### *El requisito del cambio de vida*

Consta en la Iglesia apostólica la instrucción sobre Jesucristo vivo, muerto y resucitado y sobre la conversión previa al bautismo (Heb 6, 1-5; 1 Cor 15, 1-11). A imitación de los esenios, el ingreso de los adultos a la comunidad cristiana fue condicionado al cambio de costumbres, no basado en normas legales sino en la unión a Jesús (ver 1 Ts 1, 9s; 1 Jn 2, 27s). La contemporánea *Didajé* en sus cinco primeros capítulos expresó con el tema de las dos vías del Salmo 1 la opción moral por Cristo en la iniciación. La preparación de paganos al bautismo en la época apostólica fue un proceso largo que justificó la permanencia de Pablo un año y medio en Corinto (Hch 18, 5-11), dos años en Éfeso (Hch 19, 1-10), además de que en su arresto domiciliario de dos años en Roma fue misionero y catequista de iniciación que “*con toda libertad anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo*” (Hch 28, 16.30s).

#### *Un proceso prolongado donde importan los objetivos*

---

<sup>3</sup> TOV, E. *Discoveries in the Judean desert*. Universidad de Jerusalén, 2002, 37 vols. con fotografía de los 17.000 fragmentos que incluyen 900 manuscritos bíblicos y textos de producción propia, con reconstrucción literaria y traducción al inglés o al francés.

<sup>4</sup> FLORISTÁN, C. *Para comprender el catecumenado*. Estella, Verbo Divino, 1989, 46s.

En la Iglesia primitiva postapostólica, Clemente de Alejandría (c. 150 - c. 215) recomienda “podar las ramificaciones de los pecados y la vegetación inútil del pensamiento que brota juntamente con los frutos genuinos, hasta que el retoño de la fe no se haga adulto y fuerte”, y bautizar “al cuarto año, puesto que se necesita un tiempo para ser instruidos establemente en la catequesis”<sup>5</sup>. Prescribe examinar si el candidato a catecúmeno realiza “su elección a la ligera, y si está arrepentido de las faltas cometidas, si tiene conciencia de los errores en los que ha caído, y si los reconoce”<sup>6</sup>. El cambio de vida es más decisivo que el conocimiento religioso.

Según San Hipólito de Roma (+235) un laico, antecesor del padrino actual, después de un tiempo de acompañamiento, presentaba al candidato a la comunidad, la cual discernía antes de aceptarlo al catecumenado. “Serán interrogados acerca de las razones que los condujeron a la fe y quienes los trajeron darán testimonio acerca de su capacidad para escuchar la Palabra”<sup>7</sup>. Escuchar en este texto significa hacer caso. El catecumenado era largo pero flexible según el provecho en la formación. “Los catecúmenos serán instruidos oralmente durante tres años. Pero si alguno fuera celoso y aplicado en el cumplimiento de sus obligaciones, no se juzgará el tiempo, sino solamente su conducta”<sup>8</sup>.

#### *Importancia del discernimiento comunitario*

San Agustín, al contestar consultas catequísticas al diácono Deogratias en el año 400, confirma en *De catechizandis rudibus* la importancia del discernimiento comunitario para el ingreso al catecumenado:

“Útil y bueno es que seamos advertidos, antes si es posible, por aquellos que lo conocen, acerca de las disposiciones de su ánimo, y por qué causa se habrá resuelto a estudiar Religión. Y si faltase quien nos pudiera informar, a él mismo deberemos interrogar para que por su propia respuesta saquemos el exordio de la lección. Pero si se acercara con torcida intención buscando humanas ventajas o por evitarse molestias, y aun mintiendo, todavía de la misma mentira hemos de sacar motivo para comenzar. No refutando su mentira, como si ella te constase, sino aprobando el propósito que dice haberlo traído, si el tal propósito en realidad merece ser aprobado”<sup>9</sup>.

#### *Conclusiones sobre la iniciación cristiana*

Por tanto, la conversión pastoral hacia la iniciación cristiana implica al menos las siguientes metas:

---

<sup>5</sup> CLEMENTE de ALEJANDRÍA. *Strómata*. Madrid, Ciudad Nueva, 1996, v. II, cap. XVIII, 96.1 y 96.2, pág. 227.

<sup>6</sup> Id., II, cap. VI, 26.1 y 26.5, págs. 105 y 107.

<sup>7</sup> HIPÓLITO de ROMA. *La tradición apostólica*. Buenos Aires, Lumen, 1981 (215), II, 15.

<sup>8</sup> Id., II, 17.

<sup>9</sup> San AGUSTÍN. *La catequesis a principiantes (De catechizandis rudibus)*, en: *Obras Completas*. Madrid, BAC, 1985 (400), Vol. XXXIX, 425-534.

1. Formar comunidades renovadas: fraternas, acogedoras para hacer participar a los neófitos en variedad de vocaciones y ministerios, y promotoras de la justicia, la misericordia y la paz que Jesucristo privilegia en las bienaventuranzas.
2. Como condición previa a la catequesis, preparar misioneros para dialogar con propósito evangelizador como Pablo, ahora con cristianos alejados, agnósticos, marxistas, masones, judíos, participantes en Nueva Era, musulmanes, hinduistas, sintoístas, taoístas, budistas hinayana o mahayana o en religiones indígenas, afroamericanas u otras según sea el caso en cada lugar.
3. Establecer al menos en cada diócesis el catecumenado de adultos teniendo presente el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (1972), y hacerlo sin fijar la duración, sino los objetivos que han de cumplirse en cada etapa.
4. Restablecer los escrutinios comunitarios - enriquecidos con la pedagogía actual de autoevaluaciones y coevaluaciones – realizados, no como enjuiciamiento sino como corrección fraterna (Mt 18, 15-17), para discernir el mejor momento de ingreso tanto a la catequesis *después* de la conversión inicial, cuanto a las sucesivas etapas preparatorias a los sacramentos de iniciación.
5. Guiar personas y comunidades, mediante la Palabra de Dios como fuente y compañía, a renovar la Antigua Alianza y la Nueva Alianza, que son liberadoras y comprometedoras con el pueblo de Dios, para incorporarse, como María Santísima, a Cristo en su cuerpo místico y eucarístico en camino hacia el Padre por gracia del Espíritu Santo.
6. Encaminar la iniciación cristiana a la vida nueva de bautizados, reconciliados cuando es necesario por el sacramento del perdón, eucarísticos que dan “*gracias a Dios por todo*” por ser esto lo que Dios espera de “*los creyentes en Cristo Jesús*” (1 Ts 5, 18) y confirmados en el Espíritu Santo como discípulos misioneros.
7. Cambiar el predominio de la catequesis de niños por el de la de adultos. Ésta exige, desde la preparación evangélica previa, promover la evaluación de la propia experiencia de la vida, la autonomía, la reflexión crítica, la búsqueda de la verdad, la convicción personal, una fe no simplemente dócil sino razonable y creativa<sup>10</sup>.
8. Promover a favor de los niños “una pastoral familiar intensa y vigorosa” (DIA 5; DA 302) y diversas formas de catequesis familiar, desde la preparación de novios<sup>11</sup>, el acompañamiento

---

<sup>10</sup> Ver Jerome VALLABARAJ, S.D.B. *Delving into the World of the Catechetical Education of Adults. A Multi-Perspective Elaboration*. Bangalore (India), Kristu Jyoti Publications of Salesians of Don Bosco, 2008, 357 págs.

<sup>11</sup> Para revitalizar la debilitada estabilidad del matrimonio importa promover en la preparación de los novios que en privado se contesten mutuamente preguntas tales como: ¿Nos sentimos mutuamente respetados? ¿Qué garantía de vida correcta ofrece cada uno al otro en sus maneras de actuar? ¿Hemos

espiritual de embarazadas<sup>12</sup>, la preparación comunitaria de los padres al bautismo de los hijos, la formación en la comunidad y por las educadoras de párvulos para la primera sensibilización cristiana<sup>13</sup>, la catequesis familiar de iniciación eucarística<sup>14</sup>.

## 2. Implicaciones de una catequesis social incisiva

La meta de “que nuestros pueblos en Cristo tengan vida” compromete a la Misión Continental a promover un profundo cambio social para la justicia. No basta que la Iglesia en algunos niveles ejerza el magisterio social o que el ministerio de la Palabra difunda en algunos sectores la enseñanza social de la Iglesia. La distancia entre esa doctrina y la actuación de los bautizados católicos que son mayoría en la región e incluso cuentan en muchos países con amplio liderazgo sociocultural y político-económico es tan enorme, que clama por una profunda conversión pastoral. Superar esa brecha es meta de largo alcance que no depende de una campaña misionera, sino de la misión permanente; tampoco compete a una catequesis de iniciación, sino a la catequesis permanente de los ya iniciados, particularmente de los laicos. Dicen nuestros obispos:

---

tenido tiempo para conocernos como para un compromiso mutuo definitivo? ¿Hemos tenido en cuenta con fundamento la opinión de nuestras familias? ¿Cuántos y cuáles aspectos de la vida estamos dispuestos a compartir? ¿Qué haremos al tener un hijo deforme o discapacitado? ¿Cómo proyectamos educar a los hijos en diferentes aspectos? ¿Cómo acordamos administrar el dinero? ¿En qué forma equitativa compartiremos tareas domésticas? ¿Qué muestras da cada uno de ánimo suficientemente estable, capacidad conciliadora y madurez para tomar decisiones? ¿Qué significa para cada uno de nosotros santificar nuestra unión mediante un sacramento de Jesucristo?

<sup>12</sup> Numerosos textos bíblicos valoran la maravilla de la gestación: I Sam 1, 1-20; Jb 10, 8-12; 33, 4-6; Sab 7, 1-6; Sal 139 (138), 13-18; Eclo 11, 5s; 2 Mac 6, 20-29; Lc 1, 21-25.26-38; 57s. Ana alaba a Dios al dar a luz: 1 Sam 2, 1-10. Pablo admira la Encarnación en María del Mesías que nos liberó y nos hizo hijos de Dios y herederos: Gal 4, 4-7. Juan Bautista es santificado antes de nacer: Lc 1, 5-20; 41-45; y los creyentes se preguntan cuál será su vocación: Lc 1, 59-66. María encinta se preocupa del prójimo: Lc 1, 39-40.56; y proclama la grandeza del Señor: Lc 1, 46-55.

<sup>13</sup> NADALES, R. *Itinerario de acompañamiento de los padres de familia a la iniciación cristiana de los hijos de 0 a 5 años*. Tesis para optar al grado de Magíster en Educación Religiosa con especialidad en Pastoral Catequética en la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2009.

<sup>14</sup> La experiencia madurada desde diversos puntos de Chile desde 1960 motivó un Congreso con participantes de tres continentes: GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. y SILVA SOLER, J. *Congreso Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística*. Santiago, Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tübingen, Alemania – Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile – Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”, 2005, 317 págs. A ella alude DA 303 al poner entre comillas “catequesis familiar”.

“Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, los que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque ‘la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas’ (DI 3)” (DA 505).

*La formación social del cristiano es necesaria para la salvación*

La evangelización implica una formación social indispensable para la salvación. Dice el Concilio Vaticano II: “El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación” (GS 43a).

*La Biblia y la Tradición exigen al creyente el compromiso social*

Toda catequesis debe ser social. La revelación salvadora parte de la buena noticia de que “*Dios es amor*” (1 Jn 4, 8.16) cuyo reino se extiende por el amor y la justicia (ver Mt 6, 33). Enseña el Concilio:

“Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que todos los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí como hermanos...Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento...Más aún, el Señor, cuando ruega al Padre que *todos sean uno, como nosotros también somos uno* (Jn 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás (ver Lc 17, 33)” (GS 24; ver GS 32).

El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* en el primer capítulo de su Primera Parte comienza por *La acción liberadora de Dios en la historia de Israel*, luego presenta a *Jesucristo, cumplimiento del designio de amor del Padre* en quien se manifiesta *La revelación del amor trinitario*, por lo cual plantea *El amor trinitario, origen y meta de la persona humana*, después vincula *Iglesia, Reino de Dios y renovación de las relaciones sociales* y termina con *María y su “fiat” al designio del amor de Dios*. Esta secuencia temática debería estructurar como hilo conductor la formación bíblica, la teología sistemática y la formación del personal apostólico laico y de especial consagración. La tradición cristiana desde el Nuevo Testamento y los Padres de la Iglesia impulsan el empeño social<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> COWLEY, SS.CC., P. *El humanismo de los Padres de la Iglesia*. Santiago, ICHEH, 1975. FLORES, M.A. *El pensamiento social de los Padres de la Iglesia*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1987. SIERRA BRAVO, R. *El mensaje social de los Padres de la Iglesia. Selección de textos*. Madrid, Ciudad Nueva, 1989.

### *Toda catequesis debe ser social y liberadora*

Los temas centrales de la catequesis: credo, sacramentos, mandamientos y oración, se han de explicar desde niños con sus consecuencias sociales<sup>16</sup>, so pena de generar cristianos individualistas en contradicción con el Evangelio y con el Concilio: “La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista” (GS 30).

Toda catequesis debe manifestar el carácter liberador del mensaje cristiano (DA 399), planteado ya por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (EN 25-37) para formar “cristianos liberadores” (EN 38) como explicaba el Concilio (AA 8e). Benedicto XVI en *Caritas in veritate* muestra cómo el proyecto de Dios para el desarrollo de la persona y de la sociedad permite enjuiciar evangélicamente problemas tan actuales y complejos como la globalización, la cultura científico-técnica y la crisis económica mundial desatada en 2007.

### *El discernimiento cristiano se ejerce al ver, juzgar y actuar*

Pablo VI en 1971 en *Octogesima Adveniens* introdujo gran innovación en el magisterio social: encargó a las comunidades cristianas examinar los problemas sociales sin esperar pasivamente pronunciamientos oficiales, ejercer el discernimiento moral cristiano y tomar decisiones (ver, juzgar y actuar):

“Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable de Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia...A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso” (OA 4).

Por tanto, más que acumular información sobre las copiosas enseñanzas sociales católicas de nivel pontificio, regional, nacional y diocesano, se trata de educar a los fieles en el discernimiento para la acción inspirado en el Evangelio de la justicia, de la verdad, de la caridad, de la vida y de la libertad. El Concilio exigió enseñar a ver, juzgar y actuar en forma individual y colectiva según el Evangelio para hacer presente a la Iglesia en la transformación del mundo:

---

<sup>16</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*. "Sinite" 86 (1987) 431-458. *A dimensão social na catequese das crianças, adolescentes e adultos*. "Revista de Catequese" X-40 (1987) 46-52; XI-41 (1988) 34-37; XI-42 (1988) 35-40; XI-43 (1988) 41-44.

“Como la formación para el apostolado no puede consistir solamente en la instrucción teórica, aprenda el seglar poco a poco y con prudencia, desde el comienzo de su formación, a verlo, a juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismo por la acción con los demás y a entrar así en el servicio activo de la Iglesia” (AA 29f).

*La catequesis ha de llevar a renovar la Antigua y la Nueva Alianza con Dios liberador*

La conversión para una catequesis social incisiva requiere una animación bíblica renovada: reconocer en la Antigua Alianza la vocación del pueblo de Dios a ser bendición para todos los pueblos por la justicia y el derecho, y redescubrir en la Nueva Alianza a Jesucristo encarnado entre los pobres y sufrientes, compenetrado de la cultura de su pueblo y de las realidades económicas cotidianas aunque las cuestiona, proclamando una ética política y una práctica religiosa nueva, y a María como nada pasiva ni confinada en lo doméstico, sino consciente de acción de Dios en la historia frente a ricos y poderosos, decidida en auxiliar necesitados, valiente ante la injusticia y emprendedora en la guerra contra el mal<sup>17</sup>.

*El compromiso social lleva a la santidad*

Fundados en los profetas, cronistas y sabios bíblicos, despertaron las responsabilidades de los gobernantes teólogos medievales como el monje Alcuino de York a Carlomagno, el obispo Jonás de Orleans a Pepino I de Aquitania, el arzobispo Hincmaro de Reims al emperador Carlos el Calvo, el teólogo Juan de Salisbury al iniciar en su *Policraticus*<sup>18</sup> el género literario de los tratados *De Regimine Principum* en el cual sobresalió Santo Tomás de Aquino, que dedicó el suyo al rey de Chipre<sup>19</sup>.

En América inició la defensa de los oprimidos el dominico Antonio de Montesinos en sus sermones de Adviento de 1511 que originaron las humanizadoras leyes de Burgos de 1512, preámbulo de las bulas sociales de Pablo III, entre las cuales *Sublimis Deus* de 1537 asumió la doctrina de fray Bartolomé de Las Casas en su tratado *De unico vocationis modo*<sup>20</sup>, que estimuló incontables cartas de los obispos coloniales a los reyes españoles en defensa de los indígenas frente a gobernadores y encomenderos.

León XIII con sus encíclicas sociales no inicia la doctrina social de la Iglesia, sino que la aplica a la situación económico-social creada por la revolución industrial, precedido por laicos estudiosos de los problemas socioeconómicos como el diputado chileno Lorenzo Montt que en 1823 propuso distribuir en propiedad y en arriendo las tierras a los campesinos, después el Beato Federico Ozanam con su

---

<sup>17</sup> Fundamentación neotestamentaria en: *Una catequesis social incisiva*, “Medellín” (diciembre 2008).

<sup>18</sup> Juan de Salisbury. *Polycraticus*. Madrid, Nacional, 1984.

<sup>19</sup> Tomás de Aquino (Santo). *Opúsculos y cuestiones selectas*. Madrid, BAC, 2001.

<sup>20</sup> Documentación en GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*. Santiago, Seminario Pontificio Mayor de los Santos Ángeles Custodios, 1991.

enseñanza universitaria sobre las consecuencias sociales del Evangelio, seguidos por obispos como Guillermo Manuel von Ketteler en Maguncia y el cardenal James Gibbons en los Estados Unidos de América entre otros.

Hay santos y candidatos a la canonización, particularmente distinguidos por su compromiso social o político, entre los cuales hay muchos reyes de quienes no sólo hay que elogiar su piedad y caridad sino sus criterios cristianos de gobierno. **San Luis IX de Francia** no quiso conquistar Cataluña en un momento favorable porque eso implicaba una guerra; **Santo Tomás Moro**, martirizado porque como Canciller de Inglaterra se negó a aprobar la anulación del matrimonio de Enrique VIII; **San Luis Beltrán, OP** (1526-1581) misionero defensor en Nueva Granada de los nativos frente a encomenderos y capataces que, por conflictos con la autoridad civil, debió volver a España; **Santo Toribio de Mogrovejo** (1538-1606) quien, mediante el III Concilio Provincial de Lima, mandó defender a los indígenas, tenerles escuela, ordenar a los idóneos sin excluir a los naturales y prohibió impedir los matrimonios de indígenas o de negros; **San Roque González, SJ** (1576-1628), nacido en Asunción, **San Juan del Castillo, SJ** (1596-1628) y **San Alonso Rodríguez, SJ** (1598-1628), mártires en las misiones del Paraguay y parte de Brasil y de Argentina actual donde formaban a los indígenas para la autonomía económica y política; el **Beato Francisco de Montmorency Laval** (1623-1708) primer vicario apostólico y primer obispo de Quebec con jurisdicción sobre todo el actual Canadá y los Estados Unidos, que defendió a los indígenas y combatió a los mercaderes que los inducían a consumir alcohol, además de fundar escuelas y talleres de capacitación; el **Beato John Carroll, SJ** (1735-1815), quien mantuvo contactos con George Washington y Thomas Jefferson en bien de la libertad religiosa y fue el primer Prefecto Apostólico de los actuales Estados Unidos de América y el primer obispo en 1789 con sede en Baltimore, donde fundó el Georgetown College en nivel universitario para formar líderes católicos; en Cuba el **Siervo de Dios Pbro. Félix Varela** (1788-1853) en el seminario de La Habana en sus clases de filosofía formó discípulos que promovieron la emancipación gradual de los esclavos y la posterior independencia nacional por medios pacíficos; el **Beato Antonio Rosmini** (1797-1855), presbítero filósofo, educador y catequista<sup>21</sup>, autor de *La constitución según la justicia social*; **San Antonio María Claret** (1807-1870), como arzobispo de Santiago de Cuba de 1850 a 1857 luchó contra la discriminación de negros y mulatos, organizó el apostolado para artistas y científicos, impulsó cajas de ahorro y granjas de campesinos organizados y escribió enorme cantidad de material catequístico y de formación permanente de laicos; el **Beato Federico Ozanam** (1813-1853) mediante la Conferencia de San Vicente de Paul promovió la visita a los pobres, y para atacar las causas de la pobreza fundó una revista que proponía la democracia basada en la justicia social, fundada en una cristología y en una espiritualidad social; el **Beato Luis Ceferino Moreau** (1824-1901), obispo de San Jacinto en Canadá, creó círculos agrícolas para mejorar la situación de los campesinos y la Asociación de San José para organizar el ahorro, préstamos y fondos de desempleo; el **Venerable Mamerto Esquiú, OFM**, (1826-1883), obispo de Córdoba en Argentina desde 1880, importante orador en la asamblea constituyente

---

<sup>21</sup> Ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Los cristianos en la historia de la educación*. Santiago, Tiberiades, 2007, vol. I B, 9.5.16.

que garantizó la libertad de cultos y estableció relaciones pacíficas con los indígenas; el **Beato Juan Bautista Scalabrini** (1839-1905), obispo de Piacenza fundador de los Misioneros de San Carlos Borromeo para atención de los migrantes, fundó mutuales, asociaciones obreras, cajas rurales, cooperativas y un instituto para sordomudas; **San Enrique de Ossó y Cervelló** (1840-1896), fundó para obreros la Hermandad Josefina de socorros mutuos materiales y espirituales y la Compañía de Santa Teresa de Jesús para la educación de la mujer, y escribió un *Catecismo de los obreros y de los ricos, sacado a la letra de la encíclica “De opificum conditione”* (De la condición de los obreros, más conocida hoy por sus primeras palabras: “*Rerum Novarum*”); el **Beato José Tovini** (1841-1897), alcalde de Cividade Camuno, fundador del Banco de San Pablo en Brescia y del Banco Ambrosiano en Milán; **Santa Leonia Aviat** (1844-1914), fundadora en Troyes, Francia, de las Oblatas de San Francisco de Sales para la promoción de las obreras, que en 2001 eran 398 en 54 comunidades en Francia, Italia, Sudáfrica y Ecuador; **San José María de Yermo y Parres** (1851-1904) defendió a los pobres de la explotación y especulación económica de los poderosos, fundó escuelas, orfanatos, ancianatos, hospitales, la casa llamada “La Misericordia Cristiana” para la regeneración femenina y las *Siervas del Sagrado Corazón y de los Pobres*, que en 2001 eran 734 hermanas en 81 comunidades centradas en Puebla de los Ángeles; El **Siervo de Dios Mons. Antonio Rasore** (1851-1929), presbítero en Buenos Aires, capellán de la Casa de Huérfanas, fundó el semanario “La Buena Lectura”, de instrucción religiosa y moral para las familias y como canónigo honorario fundó un Círculo de Obreros<sup>22</sup>; el **Beato León Dehon** (1843-1925), dedicado en Soissons a la evangelización de los obreros, fundó los Sacerdotes del Sagrado Corazón, que en 2001 eran 2.393 en 404 comunidades, autor de *Manual Social Cristiano* y *Catecismo Social*; el **Siervo de Dios Clemens August von Galen** (1878-1946), obispo de Münster, protestó contra abusos del nazismo tales como la eutanasia, el secuestro de conventos, la expulsión de religiosos, la persecución a judíos, el asesinato de enfermos, logrando que Hitler bloqueara oficialmente desde 1941 su programa de eutanasia; **San David Galván Bermúdez** (1881-1915) profesor del seminario en Guadalajara, organizó el gremio de los zapateros, oficio que había ejercido junto a su padre y murió mártir en la persecución antirreligiosa bajo Venustiano Carranza; el **Beato Nicolás Gross** (1898-1945) minero jefe de redacción del periódico de su sindicato, ahorcado por su cristiana oposición al nazismo; la **Beata Nazaria Ignacia March** (1889-1943), española fundadora en Oruro de las *Misioneras Cruzadas de la Iglesia* que en 2001 eran 448 hermanas en 78 comunidades en Bolivia, Argentina, Uruguay y países de Europa y Asia, y fundadora del primer sindicato femenino en Bolivia en 1934; **San Manuel Morales** (1898-1926) miembro de la Juventud de Acción Católica, presidente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, mártir en la persecución antirreligiosa de Plutarco Elías Calles en México; **San Luis Alberto Hurtado, SJ** (1901-1952), educador fundador del Hogar de Cristo a cargo de laicos para la atención de niños de la calle e indigentes de toda edad, de la Asociación Sindical Chilena para formar dirigentes enérgicos no violentos, y de la revista “Mensaje” para unir la fe y la cultura actual en la formación de laicos; la **Beata María Romero Meneses, H.M.A.** (1902-1977) nicaragüense, profesora en San José de Costa

---

<sup>22</sup> AVELLÁ CHAFER, F. ob. cit., tomo II, 6, 187-189.

Rica, al misionar con sus alumnas en pueblos vecinos descubrió gran miseria, y confiada en la Providencia de Dios obtuvo colaboradores para variadas obras sociales, salas de catequesis y con la Asociación de Ayuda a los Necesitados comenzó a construir Ciudadelas de María Auxiliadora mientras atendía consejería espiritual; el **Siervo de Dios Giorgio La Pira** (1904-1977), profesor de Derecho Romano en la Universidad de Florencia, en 1939 fundó la revista “Principios” para enfrentar con el Evangelio el fascismo de Mussolini, ayudó a los judíos y a otros perseguidos, al terminar la II Guerra Mundial colaboró en la redacción de la nueva Constitución, fue alcalde de Florencia de 1951 a 1964, propuso el hermanamiento de ciudades, propuso en Vietnam un plan de negociaciones que fue rechazado pero en 1975 se aplicó para terminar la guerra; el **Siervo de Dios Gesualdo Nosengo** (1906-1968), profesor de pedagogía religiosa en el Pontificio Ateneo Urbaniano, hoy Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, fundó en 1934 la *Compañía de Jesús Maestro* para impulsar el compromiso social de los docentes católicos; el **Siervo de Dios Oscar Arnulfo Romero** (1917-1980), Arzobispo de San Salvador defensor de los pobres, fue asesinado durante la misa el 24 de marzo de 1980; el **Beato Carlos Manuel Rodríguez** (1918-1963), puertorriqueño, catequista de adultos y jóvenes, promotor de la renovación litúrgica y de la santidad laical comprometida con Jesucristo en lo social<sup>23</sup>; el **Siervo de Dios Enrique Shaw** (1921-1962) para buscar la promoción de los trabajadores, la armonía en las relaciones con la empresa y el rol regulador del Estado en la economía, fundó en Argentina y después en Bolivia la ACDE, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas, la cual se asoció a UNIAPAC, Unión Internacional de Asociaciones de Patrones Católicos; el **Siervo de Dios Julius Kambage Nyerere** (1922-1999) primer presidente de Tanganica al independizarse el país en 1961 hasta su renuncia voluntaria en 1985, creador en 1963 de Tanzania al unir Tanganica con la isla de Zanzíbar, a la que se agregó Pemba, primer presidente democráticamente elegido en camino a la canonización, llamado Mwalimu, maestro en lengua swahili por ser profesor autor de una pedagogía liberadora, master con beca estatal en historia y economía política en la Universidad de Edimburgo, gestor de una política socialista de inspiración cristiana<sup>24</sup>, fundador en 1954 y presidente del partido Unión Nacional Africana hasta 1990, que albergó desde su fundación en 1963 al Comité Africano de Liberación y apoyó movimientos de liberación de Sudáfrica, Zimbabwe, Mozambique, Angola y Uganda, autor en 1959 junto al Pbro. Trevor Huddleston del movimiento contra el apartheid de Sudáfrica, vencedor en 1978 en guerra que depuso al dictador antropófago ugandés Idi Amin restaurando el régimen del anterior presidente Milton Obote, recordado por su política de desarrollo agrícola basado en el propio

---

<sup>23</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *La proyección social del Evangelio lleva a la santidad*. “Catecheticum” 5 (2002) 131-136.

<sup>24</sup> Publicó en Dar-Es-Salaam, Oxford University Press, *Freedom and Unity* (1966); *Education for Self Reliance (Educación para la autonomía, 1967)*, incluido también en *Ujamaa: Essays on Socialism* (1968); *Freedom and Socialism* (1968); *Man and Development* (1974); *Crusade for Liberation* (1978). Se pueden encargar a The Africa Book Centre, 38 King Street, London WC 2E 8JT, U.K. Importante su artículo: *The Church and Socio-Economic Development in the Context of African Socialism*, “AFER” (Eldoret, Gaba, 1981) XXIII-4.

esfuerzo, haciendo uso limitado de la ayuda internacional. Estos cristianos santos transmiten con su ejemplo el espíritu de la solidaridad que, más allá de la limosna asistencial a veces urgente e irremplazable, lleva a la promoción de las personas y al cambio social para la justicia y la fraternidad.

### *Formar a los laicos para transformar la sociedad según el proyecto de Dios*

Con base en la Biblia y en la Tradición se pueden elaborar programas sistemáticos de catequesis social. En Chile con impulso y respaldo del episcopado se difundió durante la dictadura militar con criterios teológicos y educativos<sup>25</sup> una catequesis social progresiva en tres años<sup>26</sup>.

La catequesis social fracasa si se formula sólo en torno a principios y no en forma narrativa. Una cosa es la doctrina social y otra es la catequesis social. La doctrina social católica es el aporte del magisterio eclesial al estudio de la moral social. La catequesis social es la comunicación de la inspiración evangélica a la vida social. Para ser incisiva, es decir, para penetrar en la conciencia de católicos corrientes y no sólo de profesionales y académicos, la catequesis social debe integrarse en la cultura popular y conectarse con la religiosidad popular. La Biblia es literatura popular mucho más accesible que las encíclicas sociales, que buscan contacto con dirigentes e intelectuales y no directamente con el pueblo. Los esquemas teológicos dan la pauta implícita para que los contenidos de la catequesis social sean pertinentes y suficientes; pero se requiere una elaboración profesional, de catequetas con buen criterio teológico-pastoral y buen manejo de las ciencias de la comunicación y de la educación, si han de ser significativos para no especialistas e incluso adolescentes o niños en lo que toca a su vida.

Además de la catequesis social sistemática debe existir una catequesis social ocasional. Cada vez que un acontecimiento público lo requiere, además de las declaraciones episcopales, que ojalá sean persuasivas más que polémicas, conquistadoras y no autoritarias, los periódicos y programas católicos de los medios de difusión tienen la responsabilidad de mostrar la coherencia entre los criterios cristianos en juego y el bien de la comunidad bien entendido y explicado.

### *Requisitos metodológicos de la catequesis social*

---

<sup>25</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequese social*. “Revista de Catequese” VII-25 (janeiro março 1984) 46-52. *Catequesis Social*. “Catequesis Latinoamericana” IV-15 (1985) 543-549. *Catequesis social y económico-política*. “Sinite” 76 (mayo-agosto 1984) 195-203. *Cómo popularizar un documento del magisterio social*. “Medellín” 64 (1990) 527-531. *Qué es una catequesis liberadora*. “Medellín” 64 (1990) 516-526. *Situación y propuestas para una catequesis social liberadora*. “Catecheticum” 5 (2002) 109-124.

<sup>26</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequesis Social. 1*. Santiago, ONAC<sup>2</sup>, 1982 (1980). *Catequese Social*. São Paulo, Paulinas, 1984. *Catequesis Social. 2*. Santiago, ONAC, 1982 (1980). *Catequesis económico-política*. Santiago, ONAC, 1984, cinco fascículos: 1. *Biblia y Moral Política*. 2. *Individualismo y capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*.

La catequesis social tiene requisitos metodológicos acerca del emisor, el destinatario o interlocutor, los objetivos, el proceso, el lenguaje y la evaluación.

El catequista de lo social ha de ser socialmente maduro. Ha de ser adulto, varón o mujer consciente del uso y limitaciones del dinero, con madurez económica para autosustentarse y compartir bienes sensatamente; con madurez social para comunicarse provechosamente, manifestada en tolerancia y cooperación con los diferentes, y en madurez sexual para conducir una familia cultivando a diario el amor fiel y el perdón entre todos sus miembros; con madurez cultural que le permita transformar ambientes y mentalidades desde “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida” (EN 19); y con madurez cívica para participar según su vocación en estructuras públicas en favor de la justicia y de la paz. Un soltero sin experiencia laboral y de comunicación desordenada sin ejercicio ciudadano puede colaborar con los catequistas, pero carece de competencia para conducir procesos de maduración cristiana en lo social. El catequista requiere en su actuar un vínculo explícito con la Iglesia, sea mediante la parroquia, un movimiento apostólico, un centro educativo católico o una sociedad tal como en Chile USEC, Unión Social de Empresarios y Ejecutivos Cristianos, también miembro de UNIAPAC, u otra.

El destinatario de la catequesis social es el cristiano de cualquier edad y situación aunque, para lograr el cambio social exigido por el plan de Dios en este mundo enfermo de injusticia y anheloso de humanidad, la prioridad pastoral ha de estar por los adultos. Para adultos no hace falta el nombre de catequesis social. La Acción Católica hizo excelente catequesis social de adultos y de jóvenes mediante los círculos de estudio que partían por analizar en terreno un problema social y se preguntaban en las reuniones qué hacer después de buscar en el Evangelio y en las encíclicas los criterios de juicio y de acción. La comunidad eclesial de base es un lugar catequético formativo excelente para todas las edades, que realiza catequesis social sin ese nombre, si educa la fe al enfrentar activamente situaciones sociales problemáticas.

Los objetivos son al mismo tiempo sociales y de crecimiento en la fe. Al decir que los objetivos son sociales debe entenderse que abarcan no sólo los problemas interpersonales, comunitarios y sociales, sino también otros económicos, políticos y culturales, entre los cuales se ha de destacar la comunicación social y el aporte del arte a la vida y a la fe. Los objetivos de la catequesis social son distintos de la política partidista, a la cual debe inspirar la catequesis social en los militantes que son católicos, sin confundirse con ella, ni dejarse manipular por ella, ni absorberla. La participación política de los católicos es en principio legítima, y la Iglesia tiene la misión de inspirarla y de orientarla mediante la catequesis social, respetando su autonomía. El compromiso temporal tiene su tiempo y espacio diferente de la educación de la fe (ver GS 73-76).

El proceso educativo social del cristiano ha de evitar el formato escolar, de conferencia académica o de prédica, que suelen desembocar en teoría sin transformar la realidad. Si su lugar de aplicación es la

escuela, conviene involucrar en el proceso todos los sectores de aprendizaje<sup>27</sup>. Ha de ser progresivo y gradual, a partir de las vivencias interpersonales, abordar después las estructuras sociales y finalmente los sistemas socioeconómicos y políticos más complejos sin pretender basarse sólo en la Biblia, sino estudiar sus fundamentos filosóficos, sus proclamas verdaderas o engañosas y su desempeño histórico para enjuiciarlos desde una competente moral social formulada de manera accesible. La interacción entre catequistas y catequizandos ha de llevar a compartir desde el reconocimiento de los problemas por atender, pasando por todas las etapas del planeamiento de la acción: diagnóstico de la situación con identificación de los asuntos más relevantes al alcance de los actores, definición de objetivos con su justificación práctica, su fundamentación evangélica y doctrinal, inventario de recursos existentes o posibles, programación, ejecución y evaluación de sucesivas acciones de servicio efectivo, asignando su propia responsabilidad a los actores económicos, sociales, culturales y políticos.

El lenguaje debe evitar el vocabulario demasiado especializado y la argumentación artificiosa, explicando las nociones indispensables para comprender los asuntos en juego. La comunicación debe ser dialogal más que unidireccional, respetuosa y estimulante. La situación carenciada y deprimida de muchos participantes, a menudo aquejados de amargura y desesperación, exige acogerlos en un ambiente físico grato, establecer desde el comienzo con ellos una relación fraterna, habituarlos a la solidaridad mutua en los problemas personales y económicos emergentes para hacer creíble el proceso, recurrir al humor y a momentos recreativos, evitar el discurso pesimista, canalizar la acometividad hacia una creatividad positiva, todo motivado en la fe, la esperanza y el amor<sup>28</sup>. Ha de ser popular, siempre digno, y acudir a la expresión no sólo verbal sino también corporal, emocional, sonora, visual, audiovisual e informática<sup>29</sup>.

La evaluación de carácter catequético observa en la actitud social la conversión a Jesucristo, la fidelidad al Espíritu Santo que anima a la Iglesia, el crecimiento en justicia y caridad verificable en sus frutos.

#### *La práctica de una catequesis social incisiva*

La conversión pastoral hacia una catequesis social incisiva implica al menos las siguientes metas:

1. Asegurar la dimensión social del mensaje cristiano en todos los programas formativos de las escuelas católicas de nivel básico, medio y superior incluido el seminario, las facultades e institutos de teología y de ciencias religiosas, y de la educación de la fe en parroquias, movimientos cristianos, medios de comunicación y otros lugares.

2. Elaborar procesos sistemáticos de formación de laicos para su misión en el mundo.

---

<sup>27</sup> Ver TAPIA, Ma. Nieves. *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje-servicio en la escuela*. Buenos Aires – Santafé de Bogotá, Ciudad Nueva, 2000.

<sup>28</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Qué es una catequesis liberadora*. “Medellín” 64 (1990) 516-526.

<sup>29</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comunicación audiovisual para evangelizar*. Santiago, Tiberíades, 1999.

3. Inspirar evangélicamente, con referencia explícita a Jesucristo y en lo posible a María y a la Iglesia, la promoción del bien común con su servicio preferente a los pobres, evitando la formulación y lenguaje técnico-científico-filosóficos.

4. Capacitar a los formadores de personal apostólico, a los profesores católicos y a los padres de familia para formar en el discernimiento moral en lo personal y social más que en saber doctrina y normas.

5. Acudir a menudo al testimonio social y político de santos y otros cristianos ejemplares.

6. Emplear la secuencia activa de ver, juzgar y actuar, y pedagogía liberadora con sus criterios metodológicos.